



La ciudad de las cinco lenguas
Tánger

TÁNGER SE MECE CON EL VIENTO HERMANO DEL LEVANTE GADITANO Y TE ARROPA CON LA LEYENDA DE SU HISTORIA. DOS MIL QUINIENTOS AÑOS RECIBEN AL VIAJERO QUE SE BEBE DE UN GOLPE LAS ANSIAS COLONIALES DE CARTAGINESES, FENICIOS, ROMANOS Y CUANTOS PUEBLOS EUROPEOS QUISIERON HACERLA SUYA. COSMOPOLITA Y LIBRE FUE COBIJO DE ESPÍAS, CONTRABANDISTAS Y ARTISTAS DESARRAIGADOS. DESDE SU ORILLA SE VE ESPAÑA Y SE SIENTE LA LEYENDA, ESA QUE LEOPOLDO CEBALLOS HA QUERIDO DESMITIFICAR EN SU LIBRO "HISTORIA DE TÁNGER".

Por *Esther Pedraza* | Fotografías *Paco González San Agustín*. Exposición "Marruecos esencial". Casa Árabe



Hubo un tiempo en el que ser políglota en Tánger era dominar cinco idiomas.

Siempre fue tierra de despedidas y reencuentros. Hércules separó las míticas columnas que abrieron las aguas del Estrecho y de aquí partió Tariq ibn Ziyad en el 711 a la conquista de Al Andalus. En el siglo XIV su puerto competía en importancia con los de Marsella, Barcelona, o Génova, y cuentan que Garibaldi se quedó para hacerse inmortal en sus memorias.

Su edad de oro comienza cuando las embajadas extranjeras se asientan y la convierten en la capital diplomática del país. Algo más de un siglo después, entre 1923 y 1956, se convirtió en ciudad internacional, con un régimen único en la historia: total libertad económica y total neutralidad en lo político y militar. Y aquí empezó su mito y su verdad.

Leopoldo Ceballos, que vivió su niñez y parte de su juventud en Tánger, nos ha regalado su historia desde el estudio y la vivencia personal: *“Tánger fue una ciudad única e irrepetible. No es un mito, existió. El mito de Tánger es una falsedad. Yo no me siento representado por Capote, Bowles o Tennessee Williams. Todos esos grandes escritores se inventaron su Tánger, ya que salvo excepciones apenas se relacionaron con los tangerinos”*.

Leopoldo Ceballos es consciente de que Burroughs y Ginsberg representan la idea que muchos se han hecho de Tánger. Sabe que lo transgresor vende y no le resta verdad, pero no es la gran verdad: *“A pesar de lo que se crea, la sociedad era conservadora, aunque tolerante con el libertinaje o el hachís. Estos artistas vivieron un Tánger marginal, de lumpen. Eran terribles desde el punto de vista moral y social. Mostraban lo más negativo que podía existir pero no la vida de la ciudad”*.

Hablar en cinco idiomas

La gran verdad que Ceballos quiere destacar en su historia de Tánger, editorial Almuzara, es la de la vida social, cultural y financiera: *“No fue nunca una ciudad colonial, porque en las colonias siempre hay un pueblo dominante. Era una ciudad estado, el Jefe de Estado era el sultán, el poder ejecutivo lo ejercía el Comité de Control, el legislativo lo tenía la Asamblea Legislativa y el Judicial era del Tribunal Mixto Internacional. La clase alta, la burguesía, la clase media o la baja estaban formadas por marroquíes musulmanes, judíos y europeos. La vida era barata, el clima ideal y la situación en el resto de Marruecos y de otros países era desastrosa. El 25% del comercio se producía en Tánger”*.

Dice Leopoldo que la alianza de civilizaciones se vivió en Tánger en aquellos años: *“Las grandes religiones, el cristianismo, el judaísmo el islamismo e incluso el hinduismo convivían pacíficamente. En Semana Santa las imágenes católicas salían por las calles y se podían cruzar con los rabinos y sus kipás, y unos días después quienes paseaban eran los musulmanes con el santón de Tánger. La convivencia entre nacionalidades, religiones y etnias era perfecta, una auténtica alianza de culturas”*.



LEOPOLDO CEBALLOS

Nació en Alcázarquivir, Marruecos, en 1935. Al año siguiente sus padres fijaron su residencia en la ciudad internacional de Tánger, donde vivió su niñez y juventud hasta 1962.

Es licenciado en derecho, técnico comercial y economista del Estado. Ha sido consejero económico y comercial de las Embajadas de España en Argel, Túnez, Copenhague, Oslo, Vilnius y Tel Aviv. Profesor de ICADE y director de su Curso Superior de Comercio Exterior, es autor del Diccionario de Organizaciones Económicas Internacionales y de Historia de Tánger, que acaba de reeditarse.



Leopoldo Ceballos llegó con un año a Tánger, en 1936, y salió de allí en 1962, por lo que podemos decir que conoció en primera persona los mejores años de la ciudad: *"Se hablaba de política y de religión, pero no se discutía ni de la una ni de la otra. Conocíamos varias lenguas y nos formamos en distintos sistemas educativos. Aquello fue un auténtico crisol de culturas. Para que nos hagamos una idea, en Tánger ser políglota equivalía a hablar cuatro o cinco idiomas"*.

Un mundo que debería ser la tierra entera

Los recuerdos de Leopoldo Ceballos son los de todos los que vivieron esa época. El escritor José Luis Sampedro, que acaba de dejarnos, se fue de Tánger a los 13 años, y siempre añoró a esa ciudad que *"era un mundo que debería ser la tierra entera"*, donde *"los chicos llegábamos al colegio con diversas lenguas maternas, comprábamos golosinas con monedas diferentes, celebrábamos varias fiestas nacionales e incluso nuestro descanso semanal se repartía entre los días sagrados de tres religiones"*.

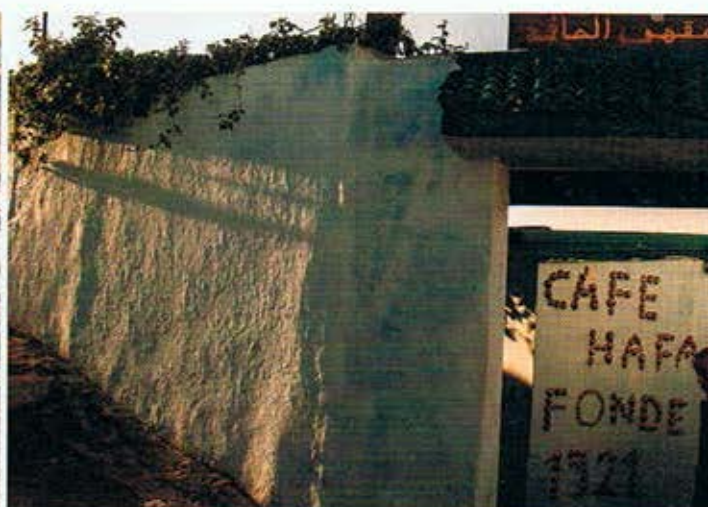
Una de las razones que pudo influir en la presencia de gentes de cualquier lugar en la ciudad fue la ausencia de impuestos. *"Tánger era un total paraíso fiscal, pero legal, recuerda Ceballos. No se pagan impuestos sobre la renta, no tenía ejército, los colegios los pagaba cada país, así como la mayoría de los gastos. Era un lugar muy atractivo para los que huían de sus países por una u otra razón, porque aquí podían encontrar la libertad, la seguridad y las oportunidades"*.

Quizás por eso todos los que se han sentido atrapados por la ciudad, nacieran o no en ella, se siente tanyawis, tangerinos de elección, como el propio Ceballos: *"El Tánger internacional era una ciudad híbrida donde los españoles tenían un peso muy específico que aún no se nos ha reconocido"*.

¿Qué queda de aquella concurrencia perfecta de Oriente y Occidente, de aquella fusión híbrida sólo comparable con Alejandría? Leopoldo no duda: *"Tánger ha cambiado tanto física como socialmente. El Café de Paris sigue estando ahí, así como otros lugares emblemáticos del boulevard Pasteur. Pero hoy día el 95 por ciento de los tangerinos son marroquíes y en los cafés no hay mujeres"*. A pesar de ello Ceballos no tiene la impresión de que se esté retrocediendo *"las mujeres están en los paseos, no están excluidas. El Minzah, el café Hafa, el cementerio, siguen ahí; los cines tienen los mismos nombres, Paris, Mauritania, Rex. Todo es más o menos lo mismo, pero no es igual"*.

Tánger vale por su futuro

Una ciudad la hacen sus habitantes, y los tangerinos contaban entre sus cualidades con la tolerancia, la habilidad para el comercio la multiculturalidad y su alegría de vivir, que contrastaba con la tristeza que asolaba a Europa. *"Cuando dejé Tánger me costó una semana encontrar un buen trabajo en Madrid. El dominio de lenguas me lo facilitó y creo que no conozco a ningún tangerino de entonces que no se haya abierto camino en la vida y en los negocios"*.



Leopoldo visita regularmente la ciudad y es consciente de que los que vayan a ella buscando lo que fue se pueden sentir decepcionados, pero hay que mirar al futuro: *"El Gran Tánger actual ha absorbido totalmente al Tánger internacional pero el espíritu de éste permanece y sigue palpitando en muchos edificios y, sobre todo, en muchos tangerinos de estos tiempos. Tiene un potencial enorme, el nuevo puerto sigue creciendo, las comunicaciones con el resto del país le están haciendo más grande y si se lleva a efecto el túnel que le una con España sería un gran paso. La ciudad es segura, yo camino por la medina sin ninguna preocupación. El marroquí es señor y ese señorío es similar al de los españoles. Su hospitalidad es la nuestra. Es el país árabe donde hay mayores libertades, donde se permite mayor diversidad de opiniones y tengo la impresión de que va por buen camino"*.

El Tánger de los tanways, de los paseos bajo el sol abrasador por el zoco, de los té con menta en los viejos cafés, de las charlas sin prisa, de las idas y venidas de los que amaron sin esperanza y de los que esperaban amar mientras su imaginación creativa volaba con el humo del hachís pervive en el constante flujo de visitantes. Pero por mucho que pese la historia, la mayoría de tangerinos se resisten a ser tragados por África o los recuerdos. Les gusta el Tánger actual y están en contra de la nostalgia. La ciudad está preciosa, hay constantes exposiciones de pintura, teatro, conciertos y festivales de Jazz. Los emprendedores se asientan y ponen en marcha sus negocios. Tánger vale más que un pasado, vale un futuro, te dicen orgullosos. ■

EL TÁNGER CANALLA, MITO O REALIDAD INVENTADA

En plena belle époque, Tánger, la capital africana situada a 23 km. de Tarifa, fue el centro de la diplomacia europea. En sus hoteles la jet alemana, francesa, inglesa, española e italiana se exhibía en lujosos descapotables por los mismos lugares que antes inspiraron a Rimsky Korsakov su ópera de Scheherazade. Años después los aventureros y artistas forjaron el mito, cuando toda la ciudad era una fiesta y Truman Capote, Paul Bowles, Tennessee Williams, Burroughs o Allen Ginsberg se enamoraron de su embrujo.

Delacroix invitaba en su diario a cualquiera que quisiera perderse a encontrarse en Tánger: *"sería preciso tener veinte brazos y días de 48 horas para darse una idea de cuánto he visto aquí"*, dijo. Matisse esperó un mes entero en su habitación del hotel Ville de Francia a que terminara de llover para captar la luz que cambió su forma de pintar. Burroughs vino a Tánger porque *"podía fumar toda clase de hierbas tranquilamente, conocer a chicos de todas las nacionalidades, convertirlos en sus amantes y escribir con plena libertad"* y Paul Bowles creó El Cielo Protector embriagado de hachís en el café Hafa o el café de París.

Su leyenda se alargaba cuantos más canallas pateaban su medina. En el Casino se organizaban timbas de póker y de todas partes del mundo llegaban personajes ilustres. Por aquí, antes o después, pasaron Alejandro Dumas, Mark Twain, Pio Baroja, Sartre, Ian Fleming, Orson Wells o Churchill. Dicen que en el hotel Rif estafadores y vividores compartieron mesa con la amante de Greta Garbo, que ocupó sus habitaciones al ser abandonada por la diva.

La prosperidad libertina del Tánger internacional fue un imán para los escritores de la Generación Beat, un grupo de excéntricos americanos que ensalzaban el alcohol, la droga, el sexo y la desesperanza y lo convertían en arte. La multimillonaria Bárbara Hutton organizaba las fiestas más divertidas de la época en las que participaron Gary Grant, Rita Hayworth y el mismo Hemingway. Y cuentan que las princesas rusas de Likastcheff y Rospoli se recuperaban en sus playas de los sobresaltos bolcheviques sin temor porque los espías que envió Stalin a vigilarlas nunca quisieron regresar a Moscú.

En el hotel Minzah, el Rembrandt y El-Muniria anidaron un lumpen de espías, políticos caídos en desgracia y contrabandistas de toda monta. Allí se dieron todas las conjuras diplomáticas que inspiraron la película Casablanca y la idea de crisol de culturas fue tan poderosa que se llegó a proponer la ciudad como sede de las Naciones Unidas. Hay mil verdades sobre Tánger y ésta puede ser una de ellas, la más atractiva por mucho que sea una realidad inventada. Pero es la que atrae a más viajeros y la que mejor encarna un viejo dicho árabe: *"las cosas no valen por el tiempo que duran, sino por las huellas que dejan"*. ■

